

## AL PIE DE LA ESCALERA 1er PREMIO

*Raúl Elena Calvo*

Dos semanas después de que Ricky subiera el vídeo volví al instituto. Allí estaba yo, de nuevo. Y allí estaban ellos, silenciosos y siniestros, *como a la espera de Tippi Hedren*. (1)

---

(1) Estas últimas siete palabras en cursiva no son mías. Son un plagio. Se las robé a Lorrie Moore, una escritora americana, estadounidense mejor dicho. Lo hice porque me sentí exactamente así, y porque la frase es buena, mejor que cualquiera de las que yo vaya a escribir nunca. Y también porque si Lorrie Moore hubiera pasado por lo que yo misma pasé y hubiera sido ella la que saliera en el vídeo y la que hubiera estado después encerrada en la habitación con una madre histérica gritando y el rollo de los sicólogos, habría sentido lo mismo al volver al instituto: esa presencia como de pájaros negros a punto de. Y todo lo que vino después. Y lo que acabé haciéndole al puto Ricky. 1- 9 -

## MIRLA NEGRA 2º PREMIO

*María Eugenia Manzano Sánchez*

Yo vivía cerca de Sesquilé cuando se desató el virus. Los vecinos desaparecieron y ya no vi más a ningún hombre ni a ninguna mujer.

Una tarde llegó a mi ventana una mirla negra con pies humanos. Sacudió sus plumas delante de mis narices y se sentó en la mecedora del porche. Su plumaje gris pizarra estaba cubierto por un polvo amarillento que esparcía a su alrededor, y del mismo amarillo pero más intenso tenía el pico, los ojos y aquellos pies con cinco dedos. El animal paseó entre los arbustos que yo cultivaba, entonó una melodía débil con algunas notas altas y después de enroscar los dedos uno a uno, alzó el vuelo.

Salí disparado y le seguí hasta la laguna de Guatavita, donde se sumergió. Pero antes, el pájaro abandonó su plumaje sobre la superficie del lago y yo alcancé a distinguir, entre helechos y manos de oso, una silueta femenina. Dejé mi escondite y fui tras ella. Me cubrió enseguida el agua y el reclamo de cientos de aves me arrastró al fondo.

Así los encontré a todos. Confinados en su leyenda. Me cegó el destello dorado del pueblo de Sesquilé. Y es lo último que recuerdo.- 10 - - 11 -

## **PLEXO SOLAR 3er PREMIO**

*Niria Arroyo*

Lo que más sorprende del plexo solar es que tiene una contundente capacidad para poner negro sobre blanco, encender alarmas, activar reflectores; con suerte, sutilmente se van debilitando cuando nos vemos al espejo y constatamos la flacidez de la piel, el hundimiento de los ojos, surcos y camellones que se ramifican por el cuerpo hasta que finalmente confirman la aceptación y el deseo de descansar, de sellar la capitulación emocional, la firma del acuerdo, el triunfo de la butaca y las pantuflas. Y ahí nos quedamos, sosteniendo entre las manos la clepsidra que mide un tiempo que no es el nuestro, ese tiempo que se desprende como las hojas de los árboles, con naturalidad y puntualidad, una entidad que va a su aire y nosotros a la nuestra.- 12 - - 13 -

## **INFINITO MAR DE PIRATAS**

*José Manuel Garrido Verdugo*

Manuel es persona de edad incierta. De las que en cualquier corrillo de bar dirían que está a medio cocer. Que no recibió el suficiente calor en el vientre que lo acogió entretanto estuvo cociéndose.

Manuel se sienta cada día en un banco del paseo. Si hay sol, se tuesta. Si llueve, se empapa. Si hay bruma, casi desaparece. Se endulza con la sinfonía del gorjeo de las aves, el parloteo de los chorros de una fuente cercana y el vaivén del mar.

Manuel saca un chusco de pan, lo escarba y siembra el suelo de migas. Un mendrugo de cinco días: las migajas salen diminutas y más dilatada es la compañía del picoteo de las palomas. Otra forma más de no alargar la soledad. Echa la cabeza hacia atrás, estira las piernas y tensa los brazos con un libro entre las manos. Lee muy despacio.

Estoy sentado junto a él. Apunta y nombra a cada una de sus palomas. Me observa y sonrío. Con la mano tapándose un ojo, habla de piratas. De tesoros, islas recónditas y patas de palo. Habla, habla y habla.

Manuel, ahora, calla. Mira al infinito horizonte marino. Y yo, ahí, no sé cómo seguirle.-

14 - - 15 -

## **LO QUE SE OCULTA**

*José Manuel Garrido Verdugo*

Los cuatro suman casi el cuarto de milenio. Tocados con visera, están distribuidos en círculo alrededor de una mesa camilla, enfrentados por parejas. De cuando en cuando remueven el brasero. Más que el frío, arrece la humedad de este pequeño cuarto encalado, con desconchones, un espejo picado, un ventanuco y un almanaque del sesenta y dos.

El mayor mueve las fichas para iniciar la partida. Hipnotiza el sonido del roce metálico del clavo y el entrechocar, como de castañuelas, de las fichas. El seis doble se estampa sobre la mesa. Muchas veces lo hará durante la tarde, entre chulerías, guiños e historias de ayer.

El brasero ya no calienta tanto. El juego acaba. Dos abandonan el cuarto. Los otros se quedan y esperan.

La fichas, esquirlas de carbón, quedan esparcidas por la mesa. Por el ventanuco, un rayo de sol hace que reluzcan. Uno de ellos las agrupa con sus manos, el otro cubre las de éste con las suyas. Un calor recorre sus huesudas manos hasta llegar al centro de sus pechos; y no solo por el sol. Resplandecen sus ojos y asienten, antes de acercar sus labios, por tanta lealtad, por cuanto han tenido, y tendrán, que ocultar.- 16 - - 17 -

## **LENTEJAS**

*Jesús Francés Dueñas*

El tamaño de la felicidad se mide en lentejas, pienso cabizbajo mientras vuelvo de la consulta. A cada paso me pesan más los zapatos pero saboreo con gusto anticipado tu guiso a fuego lento y eso me da fuerzas. Qué manos tienes para las lentejas. Creo que me aficioné a las constelaciones por su secreta semejanza a cúmulos infinitos de lentejitas espaciales. Qué aclamada fue mi tesis sobre las galaxias lenticulares. Aunque cada vez había más noches de telescopios en huelga en las que cambiaba luna por lunares descifrando el código Morse de las lentejas en tu espalda. Pero hacer el trueque de física cuántica por la física de los cuerpos tiene consecuencias, y a la salida de la iglesia nos lanzaban lentejas deseándonos fertilidad. A la sexta semana nuestro primogénito ya tenía el tamaño de una lentejita. Ahora silenciosos, sentados frente a frente y en esta mesa austera separamos las lentejas buenas de las pochas y esto me recuerda cariño, que no te he dicho todavía que el médico me ha descubierto un incipiente tumor en la cabeza, pero tranquila mi amor, a estas alturas seguro que ya sabes qué tamaño tiene.-

18 - - 19 -

## **UN FINAL CUALQUIERA**

*Maria Kaneva Zlatova*

Marga miró hacia la otra cama. Fana ya no se movía. Se acabó. Vivían juntas hace más de veinte años, desde que Marga enviudó. Su marido era el hermano de Fana. Eran dos viejecitas tranquilas que aceptaban su destino y esperaban a que se las llevara la "negra". Se llevaban bien. Apenas hablaban, se lo habían dicho todo mucho tiempo atrás. Disfrutaban juntas de los malos culebrones de la tele y de su pequeño patio con plantas de todo tipo, donde tejían y leían en sus mecedoras. Tenían un viejo gato al que mimaban a todas horas. Marto era su nombre. Marga fue despacito a la cocina, se echó una copa de vino blanco y salió al patio. Allí se sentó, comenzó a balancearse y afinó el oído. Marto saltó sobre su pierna buscando su caricia. Eran las ocho de la tarde. Empezaron los aplausos, luego la música alegre, los gritos de "ánimo" y "bravo", hasta un "cumpleaños feliz"... Después, el silencio absoluto. Terminó su copa, regresó lentamente a la habitación y dio un último beso a Fana. Luego se dirigió a su lecho, se tumbó y observó a Marto durante unos minutos. Marcó el 112 y cerró los ojos.- 20 - -  
21 -

## **DE GALAXIAS Y POLILLAS**

*Miguel Ángel Zarzuela Ramírez*

Entraron enfadados al cine por algún motivo imposible de recordar y ella, por alguna extraña razón que jamás alcanzó a comprender, se marchó de la sala dejando a Luke Skywalker empuñando su espada láser por primera vez. Atónito él, permaneció con la boca abierta y un puñado inabarcable de palomitas en la mano, durante varios segundos, viéndola marchar decididísima oscuro pasillo abajo.

En aquel momento, el Universo se sincroniza y, en un aleteo de polilla de proyector, pasan cuarenta años. Jamás coincidirán en ese tiempo, en el que fueron moderadamente felices junto a parejas de segundo rango.

La sincronía universal desatada aquel día de abril culmina hoy con el reencuentro de dos personas que coinciden bajo la lluvia y que, sin mediar palabra, unen sus caminos para entrar en un viejo cine a media sesión. Proyectan Los últimos Jedi y comprueban que Mark Hamill ha envejecido muchísimo durante aquel aleteo...- 22 - - 23 -



## **CONTAGIARSE**

*Daniel Montero Martín*

“Soy Mario, soltero de cuarenta y dos años que vive solo en un coqueto piso del centro de Madrid. Me gusta cuidarme y me encanta mi trabajo...” ¡Trabajo! No puedo escribir esto ahora, no después de haber enterrado a Chema y al Azúcares, ¿qué clase de persona sería? Mira que me dieron guerra los muy cabrones. Uno casi se nos muere hace un año cuando se tiró de la azotea. Todavía no sé cómo faltándole una pierna pudo llegar tan alto, el pieza. Y el jodido Azúcares, ¡qué cariño le teníamos! Recuerdo aquella vez que me cogió del paquete susurrándome: “Ay, Mariete, si fueras un poco más libertino, miel para mis labios.” Eran unos hijos de mala madre, pero se hacían querer. Solo pensar que he podido ser yo quien ha acabado con la vida de alguno de ellos me hace sentir una mierda, y quizás una mierda sin escrúpulos. No me vendrá mal cambiar la próxima semana... “Hago running y crossfit. En cuanto a aficiones me gusta el cine independiente y sobre todo el teatro...” Conoceré a un terrorista checheno que se escapó del Dubrovka de Moscú y a un par de fundamentalistas islámicos. Ni siquiera ellos merecen contagiarse.- 24 - - 25 -

## **TILACINO**

*Jesus Pacheco Julià*

1.

-Cuando acabes de limpiar la ropa en el lavadero, la cuelgas fuera. Tienes que ser más ordenado -me dice, cansina, mi tía desde abajo.

2.

Hoy he ido a matar al último tigre de Tasmania.

Lo sé.

Somos pobres de solemnidad.

¿Es una excusa?

3 .

El animal me ha visto.

Tiene miedo.

Todo ha sido conciso y muy rápido.

Nadie me ha visto y he hecho poco ruido.

Un disparo ha sido suficiente.

La policía nunca sabrá que he sido yo.

Y 4.

Ahora lavaré bien la ropa de caza y la colgaré fuera.

Después bajaré a cenar tranquilamente con mis padres y mi tía.

Y, monótonamente (igual que en un pesadísimo ritual maya de adoración de estrellas negras), me volverán a preguntar por qué, a mi edad, todavía no tengo novia.